



MUJER CONTRA MUJER

HÉCTOR SERRANO AZAMAR
COLABORADOR
@HSERRANOAZAMAR

Si la alianza opositora compite con Xóchitl Gálvez, Morena no puede perder el discurso de la igualdad de género

La irrupción de Xóchitl Gálvez en la contienda por la Presidencia de la República modifica el escenario electoral que se venía dibujando desde hace meses, antes de que la senadora decidiera participar; el diputado Santiago Creel era quien contaba con las mayores posibilidades para encabezar la alianza opositora. La dirigencia panista prácticamente tenía decidido que él sería su candidato, llevaban meses tratando de generar entusiasmo alrededor de su persona.

Lo de Lilly Téllez siempre fue anecdótico, nunca tuvo la posibilidad de convertirse en candidata presidencial, siempre careció del vistobueno de su partido, y hacia el exterior fue perdiendo apoyos con el pasar de los meses. Lo de Xóchitl es un fenómeno a la inversa, parece ser que su destape ha generado simpatías genuinas al interior de los partidos opositores y en parte de la sociedad civil que ve en ella una oportunidad para competirle a Morena.

A pesar de ello, nada se ha definido todavía. El proceso que los aliancistas establecieron para definir a su candidato presidencial es, por decir lo menos, confuso, y no está exento de inconformidades y señalamientos. No son pocos los que habrían levantado la mano y ante la falta de certezas en el procedimiento decidieron declinar, algunos matizaron sus palabras, otros no tuvieron empacho en descalificarlo.

Cuando la alianza opositora decidió incluir a la sociedad civil en el diseño del proceso interno para la

selección de su candidato, también se puso una camisa de fuerza, están obligados a elegir a quien mayor simpatía les genere; no habrá explicación que valga si deciden no elegir al precandidato más popular, en cuyo caso, Xóchitl Gálvez les lleva mucha ventaja. En esta lógica, ella tendría que ser la candidata opositora, sin mayores sobresaltos.

Hasta hace poco, Morena marcaba la pauta de la sucesión presidencial sin despeinarse, tenían a 6 precandidatos recorriendo el país y acaparando la opinión pública. Con la sospecha de que Santiago Creel sería el candidato opositor, podían darse el lujo de elegir a quien quisieran sin preocuparse por el género;

si el ungido era hombre, estarían en igualdad de circunstancias, si fuera mujer, utilizarían el discurso de género a su favor.

Pero ahora, si la alianza opositora compite con Xóchitl Gálvez, Morena no puede darse el lujo de perder el discurso de la igualdad de género, lo que los llevaría a decidirse por la ex jefa de Gobierno

como su candidata presidencial.

Si el escenario se presenta así, el próximo sexenio será encabezado por una mujer, lo que será un gran avance en la lucha por la igualdad de género en este país, y aunque el hecho por sí solo no garantiza una mejoría en las condiciones de vida de los mexicanos, por lo menos abre la posibilidad a un cambio de mentalidad. Hay mujeres que han demostrado gran capacidad como presidentas de distintos países, esperemos que sea nuestro caso.

Estamos en la antesala de una elección histórica, donde habrá una pelea encarnizada entre dos proyectos de nación antagónicos, y si los partidos políticos no se equivocan, será de mujer contra mujer.

“Estamos en la antesala de una elección histórica, donde habrá una pelea encarnizada entre dos proyectos de nación antagónicos”.